

# A t e n e a

REVISTA MENSUAL DE CIENCIAS, LETRAS Y  
ARTES. PUBLICADA POR LA  
UNIVERSIDAD DE CONCEPCION.

---

Año VIII

Diciembre de 1931

Núm. 82

---

Dr. A. Scheucher.

## EL ESPIRITU DEL BOLCHEVISMO (1)

**L**A revolución rusa no es sólo un fenómeno de naturaleza política y económica, sino también espiritual y moral. Pero justamente la faz espiritual y moral del experimento comunista ruso es la que menos se comprende en los países de occidente. Tal comprensión no se advierte ni en el odio irreconciliable contra la Rusia soviética ni en la simpatía superficial que hacia ella se muestra. Aquellos europeos occidentales que emprenden un viaje al «nuevo país», por lo común ven sólo la faz externa de la vida en la Rusia soviética y no perciben su atmósfera interna, moral y espiritual, ni tampoco la idea y el pensamiento en que esa vida se inspira. Sin embargo, es necesario estudiar no sólo la estructura política y el sistema económico del país soviético, sino también la ideología soviética.

---

(1) El Dr. Scheucher es un distinguido profesor austriaco de la Universidad de Gratz, que se encuentra actualmente en Santiago, en donde ha desarrollado un interesante curso de conferencias sobre el problema sexual. Posee una vasta cultura y un gran conocimiento en materias sociales y literarias. Nos ha entregado este trabajo que constituye un valioso aporte en el estudio del bolchevismo que el profesor Scheucher aborda con un criterio enteramente original. Estuvo en Rusia y pudo, por tanto conocer de cerca, la experiencia social que hoy apasiona al mundo. (N. de la R.)

Es creencia general que la ideología marxista ha triunfado en la revolución rusa. Pero, para comprender verdaderamente los acontecimientos ¿deberemos exigir el conocimiento del marxismo? El partido socialista de los países de occidente lo conoce muy bien, pero la utilidad que extrae de ese conocimiento es muy escasa. Ahora la mayor paradoja imaginable es que en Rusia haya tenido lugar una revolución según las doctrinas de Marx! Lo extraordinario es que en este país agrario y de campesinos, con una industria poco desarrollada y una clase trabajadora numéricamente insuficiente, se haya producido una revolución proletaria, inspirada por el simbolismo de la misión universal del proletariado. Esto sólo prueba cuán grande es en la historia, el papel de la idea, del mito. La revolución rusa «marxista» no es otra cosa que una contradicción viva y experimental de la teoría del materialismo económico. El comunismo ruso es una creación mítica de grande dimensiones, en la cual las ficciones ideales crean realidades, modifican la estructura de la vida económica. La tesis fundamental del marxismo no se despliega aquí, el ser no condiciona la conciencia, sino «la conciencia condiciona el ser». La conciencia proletaria comunista puede producir milagros, aun careciendo de una base económica y aun sin que exista casi el proletariado. El comunismo ruso, fanático en su creencia materialista, es en extremo idealista y abstractamente espiritual; por eso, pues, violenta tanto la vida. Surge la pregunta. ¿Qué relación de intercambio existe entre el marxismo occidental y el comunismo ruso oriental? ¿Podría Marx reconocerse en la faz de la revolución rusa? Los socialistas rusos, los mencheviqui, se consideran, y no sin fundamento, como marxistas más consecuentes que los bolchevikis, siendo como son más fieles al materialismo económico. Pero ellos no desempeñan casi ningún papel en la revolución rusa; su marxismo no inspira a

nadie; a éste le falta la creación mítica y el pathos de la idea mesiánica, es incapaz de poner una «teocracia», patas arriba, es irremediablemente la negación de lo ruso. Ya el mismo marxismo clásico reunía en sí la forma extrema del racionalismo, la transposición del panlogismo de Hegel en procesos materiales, la creencia en la posibilidad de una completa racionalización de la vida, revelando en la historia una lucha ensañada de los poderes demoníacos irracionales.

El comunismo ruso se apropia la idea de Marx de la completa racionalización y regulación de la vida social, pero el marxismo se deforma en él y degenera bajo la influencia del elemento ruso irracional. El marxismo, conocido muy mal por la gran masa de los comunistas, fué elegido como símbolo de lucha de la revolución rusa, como bandera del ejército victorioso. De él se toma únicamente lo indispensable y lo que es necesario a la concentración de las fuerzas comunistas.

Los comunistas rusos no tomaron del marxismo nada de sus elementos objetivos-científicos, como tampoco de sus práctico-activos, sino, ante todo, sus partes mesiánicas, transformándolo en una religión, mientras el marxismo tuvo que perder más y más su carácter revolucionario-mesiánico quedando en él sólo su faz científica y práctica, activa. El comunismo ruso transformó al marxismo definitivamente en una teología y doctrina de la revelación. Es digno de notar que justamente por esta razón se demostró eficaz y empezó prácticamente a realizarse. El marxismo más mesurado y más razonable de los mencheviki se demostró por el contrario ineficaz e impracticable. El marxismo nunca ni en ninguna parte fué tan endiosado como en la revolución comunista rusa, y no obstante, la diferencia entre el comunismo ruso y el marxismo clásico es muy grande. Ante todo, entre los comunistas rusos, la economía, la política, no forman de ningún

modo el factor predominante y determinante, la base. Creen que el gobierno puede a voluntad, por medio de decretos, cambiar la vida económica y encauzarla también en una dirección deseada. El comunismo ruso es imperialista. El poder político es para él todopoderoso y no depende casi en nada de la economía sino ésta de aquél. La industrialización depende para él completamente del poder del gobierno. Esto lo vemos en el plan quinquenal. Claro que esto contradice por completo la teoría del materialismo económico, pero corresponde a la otra faz del marxismo que está dirigida al futuro. El marxismo cree en el salto del «reino de la necesidad» al reino de la libertad. Este reino de la libertad comienza tan pronto como la razón social colectiva domine las fuerzas irracionales elementales de la sociedad. Tal «reino de la libertad» ha alboreado ya para el partido comunista vencedor. Sólo en el reino de la necesidad la economía condiciona todo, mientras en el reino de la libertad la economía es condicionada por el poder colectivo. En esto consiste para la juventud la mayor fuerza fascinadora del comunismo. El mundo recibe plasticidad, pudiéndosele modelar a voluntad, modificar a voluntad, y se abren ilimitadas perspectivas de transformación social. En la Europa liberal democrática aun las más pequeñas reformas sociales se realizan con los más grandes esfuerzos; existe la traba no sólo de las tradiciones, del pasado histórico, sino también el peso de la «libertad». En Francia, especialmente, ha llegado a ser la libertad un principio conservador. Los franceses dan a la libertad tan alto valor que mediante su ejercicio no son capaces de reformar la sociedad. El reino de la libertad de los comunistas es totalmente de otra naturaleza. La «libertad» comunista no retrocede de espanto ante ninguna especie de medidas de violencia, cuando se trata de modelar un nuevo mundo. En ello hay una gran ficción y auto-ilusión.

un actuar desgano, pero atrayente y engañoso. El experimento comunista deja al descubierto la contradicción esencial del marxismo—la incompatibilidad de su materialismo y economismo irracionales con su racionalismo y panlogismo. El comunismo ruso se representa también el advenimiento del socialismo de otra manera que como se lo representa el marxismo clásico. El marxismo se imaginó el advenimiento del socialismo como un resultado dialécticamente necesario del crecimiento de las fuerzas productivas, es decir, para él, el socialismo tiene que ser la consecuencia del bienestar. El comunismo ruso no sólo concibe, sino que también realiza el socialismo como resultado de la pobreza y no del bienestar. La evolución, sin embargo, de las fuerzas productivas, quiere conseguir el bienestar estatalmente, por medio de la creación forzosa del capitalismo del estado. Y aquí se revela la absoluta supremacía del poder político sobre la economía. Marx desarrolló relativamente poco la teoría del período de transición (de la sociedad capitalista a la comunista), y se figuró muy deficientemente el cómo se verificaría la victoria del proletariado. Y por esta razón sigue siendo su relación con el estado, en este período de transición, oscura y ambigua, pudiendo considerársele anárquica. Lenin, por el contrario, ha cavilado mucho más allá de eso, preparándose a ello desde largo tiempo y construyendo en esta dirección una teoría original.

Según la teoría de Marx, el estado es un arma de la lucha de clases y era hasta ahora un instrumento en manos de las clases dominantes explotadoras. La victoria del proletariado debe conducir al desaparecimiento de las clases y dar término a la explotación de los trabajadores. Esto, empero, significará la muerte del estado ya superfluo y su definitivo reemplazo por la sociedad. Marx habla del momento de la dictadura del proletariado, pero Lenin da a esta idea un

contenido concreto. Bosqueja éste el plan del período de transición durante el cual el estado sigue subsistiendo, y aún llega a ganar en poder como instrumento de dominación de clases, pero ya como instrumento de dominación del proletariado, que, aunque victorioso, no ha llegado aún al triunfo final. Durante este período de transición de la dictadura se ha suprimido la sociedad, pero no el estado. Todo sucede por medio del estado, con lo cual se explica el que en la revolución rusa se mantuvieran victoriosos los bolcheviki. El partido bolchevista era el único partido revolucionario que aspiraba al poder del gobierno y preparaba el plan de una organización gubernativa; en su espíritu era imperialista.

Los otros partidos revolucionarios rusos, como por ejemplo los social-revolucionarios, heredando la tradición del populismo ruso del siglo XIX no desearon ningún poder en el gobierno y más bien le temían porque éste es siempre malo e impuro; ellos no sabían que debían hacer con él. El viejo socialismo revolucionario ruso era, por su psicología, pasivo y estaba dispuesto al sacrificio. El comunismo, por el contrario, se mostró victorioso desde el primer instante, poseído por el deseo del poder y del dominio. Su espíritu es una psicología de la fuerza. En tal sentido fué concebida la idea marxista del mesianismo del proletariado. Esta idea mesiánica se armonizó con el sentimiento del alto mensaje del pueblo ruso, sentimiento que estaba latente en la subconsciencia de las masas. De ahí que en el comunismo ruso esté entrelazado íntimamente el elemento internacional con el nacional. El internacionalismo se mostró como el mensaje nacional ruso: «La luz de Oriente, la luz de la revolución comunista rusa, alumbrará las tinieblas burguesas de Occidente». Los motivos del populismo revolucionario, del viejo nihilismo, del anarquismo de Bakunin y aun del eslavofilismo, penetraron como componen-

tes en el comunismo y fueron aprovechados por él junto al marxismo.

Lenin triunfó en la revolución, porque reunió, en la práctica, el maximalismo de la idea y la fidelidad fanática, con el oportunismo y la ductilidad. No trepidó en incurrir en contradicción con la doctrina comunista; ésta dependió de él, y no él de ella. Los bolchevistas fueron considerados, en general, como utopistas, pero su «utopía» se mostró más realizable que la política realista de los otros partidos. Las utopías son en general, más realizables de lo que se cree comúnmente. Los bolchevistas justamente, se mostraron como los realistas más grandes,—supieron sacar provecho de la psicología del pueblo ruso y de las viejas costumbres y tradiciones de su gobierno. Mucho más utópicos se mostraron los partidos como el constitucional-democrático y social-revolucionario, que, por su espíritu, son humanitaristas. Querer infundirle al pueblo ruso, en el apogeo de la revolución, los principios democráticos, la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano—sería una utopía mayor que el intento de realizar el comunismo. Los liberales no juegan nunca un papel en las revoluciones y la democracia es una forma que sólo vale para la vida en paz. Los comunistas encontraron en sí mismos una resistencia mental insignificante, porque no se dejaron llevar como lo hicieron los mencheviki, a una situación confusa, por medio de consideraciones meramente doctrinarias. Una ventaja del comunismo está en que no es sólo política, sino también «wel-tanschauung», es decir, concepción del hombre y del universo; es como la respuesta a todas las preguntas; más aun, una nueva religión, y justamente por esta razón, persigue a las demás religiones. De ahí es que a él no se le pueda contraponer políticamente sólo direcciones liberal-democráticas. Sería una locura opinar que el comunismo pudiese ser vencido por una

concentración de fuerzas burguesas capitalistas, pues no encarna sólo un problema social, sino también espiritual.

El comunismo es una advertencia para todo el mundo. Pone a la vista el problema apocalíptico de una nueva organización de la vida humana. Y para penetrar en él, a plena conciencia, hay que tomar como punto de partida los fundamentos espirituales de la nueva sociedad.